

	PTS.
Subscripcion trimestral	
España	1'50
Extranjera y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20

Anuncios y comunicaciones á precios convencionales.

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCIÓN GENERAL.

PARA EL MES DE OCTUBRE DE 1894

(Redactada por el Papa)

EL CULTO

DE LOS SANTOS ÁNGELES

(Conclusion)

III.

Porque si bien la excelencia de seres tan privilegiados de Dios es causa muy bastante para que en ellos y por ellos alabemos al autor de todo bien y reverenciemos su santidad, su belleza, su poder, su sabiduría y su amor en tales criaturas; la persuasión íntima en que debemos estar de que los ángeles son para nosotros amigos aunque invisibles, fidelísimos y benéficos, ha de ser un continuo despertador de los mas cariñosos afectos de nuestro corazón á fuer de agradecido. En estos sentimientos abundaba San Bernardo cuando decía: ¡La suma Majestad de Dios lo ha mandado á sus ángeles, oh hombre! ¿Y qué piensas los ha mandado? Que te guarden *ut custodiant te*. ¡Oh! — prosigue el santo Doctor — ¡cuán gran reverencia debe infundirte esta palabra, cuán gran devoción y confianza! Reverencia en atención á su presencia; devoción por su benevolencia y confianza en su custodia. Andá, pues, con cautela como ejemplo á persona á quien escoltan los ángeles, según se les ha mandado, por todos los caminos de la vida. Ten respeto á tu ángel en donde quiera que mores, y no te atrevas en su presencia á nada que no osaras hacer estando yo presente... Amemos á los ángeles como herederos que han de ser un día con nosotros del reino de los cielos, y que mientras no llega tan suspirado momento son nuestros defensores, tutores y ayos designados por nuestro Padre celestial. ¿Qué temeremos bajo las alas de tan excelsa protección? No pueden ser vencidos ni seducidos; y mucho menos seducirnos pueden los que nos guardan en todos nuestros caminos. Son fieles, son prudentes, son poderosos, ¿por qué temblamos? Sigámonosles y unámonos á ellos y gozaremos de la protección del Dios de los cielos. Así que cuantas veces se presente en el horizonte el nublado de gravísima tentación y amenaza tribulación vehemente, invoca otras tantas con insistencia á tu ángel custodio, á tu guía, á tu auxiliador (1).

Si nos preciamos de agradecidos y de corresponder con amor á quien nos ama, demos señales de ello con los ángeles avivando nuestra fé y despertando nuestra dormida é inconstante piedad para con tan verdaderos amigos, que desde que somos concebi-

dos — dice un piadoso autor — nos toman á su cargo; al nacer nos arrullan en sus brazos; durante nuestra vida nos acompañan sin cesar; si dormimos, velan á nuestro lado; si trabajamos, nos alientan; si caminamos siguen nuestros pasos; si sufrimos, nos consuelan; si oramos, ofrecen al Señor nuestras plegarias; si nuestros enemigos nos combaten, nos defienden; en la hora de la muerte batallan por hacernos triunfantes en la extrema lucha y, en fin, nos entregan en las manos del Señor (1).

¡Frecuencia consoladora! Cada uno de los peregrinos que cruce este desierto de la vida, tiene su Rafael que le guía, que le libra de monstruos prontos siempre á devorarlo, que da á los ojos ciegos colirios milagrosos con que vean, y que se afana por devolver la paz y felicidad en el seno de las familias lo mismo al elevarse el sol de la juventud que al declinar el sol de la vejez.

Nada extraño es, pues, que en épocas de más comunicación con lo sobrenatural, con el mundo de los espíritus, fuese la devoción á los santos ángeles más familiar á los cristianos, que ahora que vivimos en el mundo de la materia. La despiadada crítica racionalista que todo lo invade, tendrá por entretenimientos de niños ó consejos de ancianos, los hechos de la intervención angélica con que están esmaltadas las crónicas de las Ordenes monásticas, los anales eclesiásticos, las vidas de muchos Santos, pero cuantos no han renegado todavía de lo sobrenatural y divino, y tienen hambre y sed de lo maravilloso, pero de lo maravilloso que eleva, que purifica, que enternece, que apasiona por todo lo bello y delicado y sublime, buscan en esos hechos la confirmación de su creencia y el consolador pábulo de devoción tan santa.

¿Quién inspira á esa opulenta matrona de Smirna ir á deshora á una de las puertas de la ciudad para encontrarse con un hombre que lleva á vender á un pobrecito niño huérfano y desamparado de todos? El Ángel custodio de Policarpo, que así se llama el niño que, librado y educado por la piadosa mujer llega á ser discípulo del discípulo amado del Corazón de Jesús, San Juan Evangelista, llega á ser Obispo de Smirna, llega á ser glorioso mártir de Cristo.

¿Quiénes son esos que no se desdennan de labrar la tierra en las cercanías de Madrid con esas yuntas de bueyes, mientras el labrador Isidro satisface á su piedad en el templo? Los ángeles, para quitar todo motivo de queja al amo de San Isidro, Iban de Vargas.

(1) Los Angeles Custodios. — Cartas á un alumno por el P. Rafael Pérez, de la Compañía de Jesús. Recomendamos esta obra en especial á los Colegios y Casas de educación.

¿Quién sirvió en cierta ocasión á los enfermos en ese hospital de Granada y les arregló las camas y aderezó con toda pulcritud las oficinas mas humildes? Según las apariencias, entonces habría sido como siempre San Juan de Dios. Pero no; fué su Ángel de guarda, que quiso aliviarlo en sus tareas mientras Juan estaba muy lejos de allí en busca de agua para su hospital.

¿Qué nos diría de los ángeles aquel de la tierra, San Estanislao de Kostka? Que estando para morir en su lecho le trajeron la sagrada Comunión, y otra vez yendo de camino, al verse en un templo de herejes donde no había Sacramento, los ángeles oyeron sus anhelosos suspiros y también le comulgaron.

¿A quíenes se encomendaba en sus misiones y empresas apostólicas aquel primer sacerdote de la Compañía de Jesús, el B. Pedro Fabro? A los ángeles tutelares de los reinos porque atravesaba, de las poblaciones á que se acercaba, á los ángeles de la guarda de aquello á quienes anunciaba la palabra de Dios.

Y del favorecidísimo Apóstol del Corazón de Jesús en España P. Bernardo de Hoyos, sabemos que gozaba casi á la continua de la presencia de su ángel, que le acompañaba de día, que velaba su sueño, que le despertaba según sus deseos, y al retirarse de comulgar, no pocas veces le llevaba como en brazos á donde había de dar gracias; pues de no ser así, Bernardo no se hubiera podido tener en pie, enajenado y como embriagado en las delicias del divino Corazón.

Bien saben nuestros asociados que por una inconsecuencia muy propia del hombre, los mismos que niegan la existencia de todo lo sobrenatural-divino, que dicen no reconocer mas Dios que á sí mismos; por justo castigo del Dios que niegan, están esclavizados bajo el yugo satánico y tienen pasión por todo lo sobrenatural diabólico. Pocas veces se habrá visto en la historia de la humanidad mas múltiple y eficaz la acción é intervención de los espíritus de las tinieblas, de quienes se sirve Dios para azotar la soberbia y las inmundas pasiones del hombre.

A esa influencia maléfica del espiritismo y satanismo moderno de que son víctimas tantos desgraciados hermanos nuestros, debemos oponer la acción benéfica de los santos ángeles, haciéndonosles muy propicios con nuestra vida santa, invocándoles asiduamente y fomentando su devoción en torno nuestro.

JULIO ALARCON Y MELENDEZ, S. J.

El Mensajero del Corazón de Jesús.

Oración cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que se aumente en todos los cristianos la confianza en los ángeles, asociados invisibles del Apostolado de la Oración.

PROPÓSITO

Rezar todos los días y con frecuencia la oración al Ángel de la Guarda

La Tribuna de Ciudad-Real.

Es un periódico serio, sesudo y de excelente criterio, prescindiendo de sus ideales políticos, que no podemos nosotros por ningún concepto aplaudir, pero que tampoco permite discutir, bajo cierto punto de vista, la índole de nuestra humilde publicación. Por las cualidades recomendables que reconocemos gustosos en el diario aludido, nos duele en el alma molestarle, llamándole la atención sobre recientes manifestaciones que se ha permitido hacer su corresponsal de Madrid acerca del sacrilego sainete representado en la Capital de esta monarquía católica por excelencia, parodiando la consagración de un renegado como obispo hereje de una secta que en España jamás debe ostentar derechos que nadie le puede conceder.

El Nuncio de Su Santidad ha obrado al protestar contra el sacrilego atentado, en virtud de derechos que ningún poder de la tierra le puede cercenar ni discutir. Los herejes, al proceder contra los derechos de la Iglesia, no han podido ampararse tampoco en la Constitución. El malhadado artículo 11 *tolera*, solamente *tolera*, los cultos disidentes sin pública manifestación. Y de la interpretación de leyes que afectan á la Iglesia, la Iglesia tan solo es la encargada por el mismo Dios. En el acto deshonesto á que nos referimos no ha habido solamente *tolerancia*, sino violenta transición de este estado, deplorable ya en sí, á la verdadera libertad de cultos, como ha dicho el Ilustre Primado de las Españas, y van confirmando los demás Prelados con su adhesión y protesta. Y cuenta el corresponsal de *La Tribuna* que esas son las únicas autoridades que en la materia nos es lícito á los católicos reconocer. Si Sagasta, si el Gobierno presumen de sincerarse ante la opinión católica de haber obrado dentro del círculo de sus atribuciones, á los católicos nos toca protestar que no reconocemos más poder que el de la Iglesia en asunto doctrinal. Al César pertenecen los palacios y los cuarteles; la doctrina á la Iglesia nada mas. A Dios lo que es de Dios, sin mermas ni cercen; al César lo que es del César, y nada mas. Nuestro coloso Prelado ha unido su voz de protesta á la del Cardenal Primado; deber es, pues, de los católicos secundar la voz de nuestros Pastores, y no recibir otro pasto más que el que ellos nos den.